
LOS ABORIGENES

DE

Imbabura y del Carchi

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS SOBRE LOS ANTIGUOS
POBLADORES DE LAS PROVINCIAS DEL CARCHI Y DE IMBABURA EN
LA REPÚBLICA DEL ECUADOR



FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

OBISPO DE JARRA
CARLA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

INTRODUCCION

Desde hace muchos años nos hemos ocupado en estudiar lo relativo á las antiguas razas indígenas, que poblaban el territorio de la República del Ecuador, y, como fruto de nuestro estudio, hemos dado á luz dos obras: una sobre los Cañaris, y otra sobre todas las tribus indígenas en general. Esta segunda hace parte de nuestra HISTORIA GENERAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR, y constituye el To-

MO PRIMERO de ella, compuesto del volumen de la narración y del ATLAS ARQUEOLÓGICO.

La primera obra se titula ENSAYO HISTÓRICO SOBRE LOS CAÑARIS, ANTIGUOS POBLADORES DE LA PROVINCIA DEL AZUAY EN LA REPÚBLICA DEL ECUADOR. En esta obra, como su mismo título lo indica, consideramos nuestro asunto más bien desde un punto de vista exclusivamente histórico, que bajo el aspecto arqueológico; por esto, no nos ocupamos en ella en asunto alguno relativo á la lengua ni al origen de los Cañaris, y apoyamos cuanto acerca de ellos dijimos en la autoridad de los antiguos cronistas de América, principalmente de los del Perú, porque la historia del Ecuador, en los tiempos antiguos, está íntimamente ligada con la de los Incas del Perú (1).

EN LA HISTORIA GENERAL DEL ECUADOR adoptamos un sistema esencialmente narrativo, refiriendo los sucesos, que, á nuestro juicio, podían considerarse como verdaderos, atendida la autoridad de los escritores, en cuyo testimonio nos apoyábamos.

En el ATLAS ARQUEOLÓGICO tratamos, de un modo breve y sumario, todas aquellas cuestiones oscuras y discutibles, acerca de las cuales las ciencias auxiliares de la Historia muy poco ó casi nada han dicho hasta ahora respecto de las antiguas tribus indígenas del Ecuador.

En nuestro TOMO PRIMERO de la HISTORIA GENERAL DEL ECUADOR, y, principalmente, en nuestro ATLAS ARQUEOLÓGICO, como lo habrá notado toda persona ilustrada, guardamos la más escrupulosa discreción en punto á opiniones é hipótesis científicas, limitándonos por nuestra parte á emitir, con reserva, ciertas conjeturas que no carecen de buenos fundamentos, sin empeñarnos en sostener porfiadamente ninguna: nada de juicios aventura-

[1] El año de 1878, publicamos en Quito nuestro ESTUDIO HISTÓRICO SOBRE LOS CAÑARIS, ANTIGUOS POBLADORES DE LA PROVINCIA DEL AZUAY EN LA REPÚBLICA DEL ECUADOR.—Este opúsculo ha merecido los honores de una traducción al francés. En efecto, fué estudiado y vertido al francés en Bruselas, por el Señor Anatolio Bamps, uno de los más distinguidos americanistas de Bélgica: mas, cuando Bamps tenía ya el manuscrito preparado para darlo á la prensa, le sorprendió la muerte y la traducción quedó inédita: poco tiempo después, el manuscrito fué vendido en París, en la librería de Mr. Chadenat, en cuyo catálogo había sido anunciado con el Número 29.284.—(*Boletín trimestral—Número 28—Enero y Febrero de 1902*).

Ya algunos años antes, el mismo Señor Bamps había publicado en francés una monografía sobre TOMEBAMBA, valiéndose de los datos y de las noticias consignadas por nosotros en nuestro estudio sobre los Cañaris.—BAMPS.—Tomebamba, antigua ciudad del imperio de los Incas.—Lovaina, 1887.—Este trabajo lo dió á luz, primero en el MUSEÓN, Revista científica muy acreditada, y luego circuló en tirada por separado.

dos, nada de sistemas abrasados de antemano. Buscamos la verdad: para dar con ella, es necesario abrir penosamente el camino, y eso es lo único que nosotros hemos pretendido hacer con nuestros libros: abrir el camino para llegar á la verdad, y nada más.

La historia de las antiguas tribus indígenas, que poblaban el territorio ecuatoriano antes de la conquista llevada á cabo por los españoles en el siglo décimo sexto, está todavía por escribirse; y una historia, verdaderamente tal y digna de ese nombre, es imposible que se escriba, porque faltan los elementos indispensables para ella. Lo único que puede hacerse es, dar á conocer el estado de civilización, en que se encontraban aquellas tribus, cuando fueron conquistadas por la raza blanca y sometidas á su dominación.

No solamente la historia de las antiguas tribus indígenas ecuatorianas, sino la historia de los Incas, y aun hasta la de los Aztecas y mejicanos, debe rehacerse de nuevo: deben ser sometidas otra vez al crisol de una crítica severa é ilustrada. Las narraciones admitidas como verdaderas, para depurarlas de todo engaño y sacar limpia la verdad. Tal debe ser la empresa, á cuya realización conviene que consagren sus fuerzas los ingenios americanos.—Por lo que respecta al Ecuador, eso es lo que nosotros pretendemos hacer en este libro.

Con la publicación de nuestro TOMO PRIMERO de la HISTORIA GENERAL DEL ECUADOR no quedamos satisfechos; y, después de dar á luz nuestro ATLAS ARQUEOLÓGICO, continuamos estudiando todavía. Emprendimos nuevos viajes á distintas provincias del Ecuador, volvimos á visitar algunas comarcas y nos consagramos á nuevas investigaciones: la exaltación inmerecida, á pesar nuestro, á la dignidad episcopal vino á poner término bruscamente á los estudios arqueológicos en que estábamos ocupados: dejamos á un lado la hazada del arqueólogo, para empuñar el báculo del Obispo!... ¡Esa habrá sido la voluntad divina!

Sin embargo, los mismos viajes, que, en cumplimiento de nuestro sagrado ministerio pastoral nos hemos visto obligados á realizar en estas dos provincias del Carchi y de Imbabura, que componen la Diócesis de Ibarra, nos han proporcionado ocasión oportuna para volver á reanudar el hilo de nuestros trabajos arqueológicos, que creíamos roto para siempre. Hemos, pues, estudiado de nuevo toda la región setentrional de nuestra

República, y en este volumen ofrecemos al público el fruto de nuestros estudios é investigaciones.

Privados de la posibilidad de poner por obra nuestro propósito de recorrer de nuevo todas las provincias de la República, hemos desistido de continuar nuestros estudios arqueológicos, y damos á luz únicamente lo relativo á las dos provincias del Carchi y de Imbabura, que son las que hemos podido visitar más detenidamente.

Según nuestro juicio (y creemos que no estamos equivocados), no es posible formar conjeturas fundadas en arqueología, sino mediante el estudio comparativo de objetos pertenecientes á naciones distintas y civilizaciones variadas; y este estudio no puede suplirlo ni la inspección atenta de los mejores grabados, ni la contemplación de las láminas de colores, por bien ejecutadas que estuvieren; la presencia de los objetos es el más provechoso de los recursos para estudiar la arqueología. A la observación de los objetos debe acompañar el conocimiento de los lugares, sin lo cual el arqueólogo se verá privado de uno de los más oportunos medios de ilustración: éstas, que parecen cosas insignificantes, son en la práctica de una trascendencia científica indisputable.

Para que el estudio acerca de las tribus indígenas que poblaban antiguamente el territorio setentrional de la República del Ecuador sea menos incompleto, hacemos primero algunas observaciones críticas respecto de todas las primitivas gentes que habitaban estas comarcas antes de la llegada de los españoles. Como lo hemos dicho antes y lo repetimos ahora, nuestros estudios arqueológicos no pueden menos de ser muy imperfectos: son un ensayo, sin pretensiones ningunas de ciencia.— Queremos abrir el camino: tras nosotros esperamos que vendrán, algún día, ingenios más sagaces, que tomarán en cuenta nuestros trabajos y continuarán avanzando por la senda que nosotros hemos abierto: ellos llenarán nuestros vacíos y corregirán nuestros errores.

Mucho hay todavía que estudiar en el territorio ecuatoriano: comarcas enteras están todavía inexploradas, y son terreno intacto, donde la arqueología no ha puesto hasta ahora la mano. La provincia de Loja es casi desconocida, y merece una atención especial y un estudio particular: mucha mayor atención reclama toda la zona del litoral, donde es muy poco lo que se ha estudiado hasta hoy día, y donde, á no dudar, espera al arqueó-

logo una mies rica y abundante. Desde el punto de vista arqueológico, el Ecuador entero es casi completamente desconocido.

Nuestros estudios, acaso, servirán para despertar á otros ingenios, y estimular á nuestros compatriotas.

✦ Federico González Suárez,
OBISPO DE IBARRA.

Ibarra, 1902.

CAPITULO PRIMERO

Consideraciones generales



Es imposible escribir la historia de las tribus indígenas ecuatorianas.—Descripción topográfica del territorio ecuatoriano.—Cuadro etnográfico de las antiguas razas indígenas ecuatorianas.—Una conjetura acerca de los montículos llamados tolas.—Derrotero de las inmigraciones indígenas al territorio ecuatoriano.

I

La historia de los aborígenes del Ecuador no existe rigurosamente, y lo único que se puede hacer, mediante prolijas y concienzudas investigaciones de todo género, es rastrear el origen y describir el estado relativo de civilización de las diversas tribus indígenas, que habitaban, al tiempo de la conquista, en las comarcas que forman actualmente el territorio de la República ecuatoriana. Para comenzar con acierto esas investigaciones, lo primero que debemos hacer es prescindir, de propósito,

por un momento, de las noticias, que en punto á la historia de las primitivas tribus indígenas nos ha dejado el historiador Velasco en su HISTORIA ANTIGUA DEL REINO DE QUIRO, porque esas noticias, en vez de servirnos de norte en nuestros estudios, nos extraviarían del camino que conduce á la verdad.

Demos una ojeada á la carta geográfica de nuestra República, fijémosnos en su división actual en provincias y consideremos su configuración topográfica natural, por la cual el territorio ecuatoriano está distribuido en tres regiones, bien marcadas y distintas: la región baja occidental, limitada por el Océano Pacífico: la meseta interandina, que se extiende de Norte á Sur, entre los dos ramales de la cordillera de los Andes, y la región oriental, que, en unas partes va descendiendo poco á poco: y en otras se despeña bruscamente. Cada una de estas tres regiones tiene rasgos característicos, mediante los cuales se diferencia de las otras: el litoral es húmedo, pantanoso, cubierto de bosque casi en su totalidad; su clima es cálido, enfermizo y enervante; la sierra goza de clima, templado en unas partes, y muy frío en otras: su terreno es desigual, con valles hondos, quebradas profundas, colinas enhiestas; aquí un manto de verdura apasible recrea la vista; allá lomas excueltas se levantan unas al lado de otras: en una extensión considerable arenales movedizos trasforman la tierra en un desierto: pendientes, casi perpendiculares al horizonte, desnudas; de toda vegetación, hacen triste contraste con pajonales solitarios: el cauce de los ríos es profundísimo; cordilleras transversales se atraviesan á trechos, dividiendo en compartimientos desiguales la meseta, y el aspecto de ella varía casi por instantes.

En la región oriental predomina el calor; la humedad del suelo es constante; el bosque, tupido y enmarañado, se dilata y prolonga legua tras legua: los ríos caudalosos tejen una como red de agua con los pequeños que en ellos desembocan; la neblina, que arropa la selva, aumenta el bochorno del ambiente: el Amazonas, abriéndose camino y dilatándose por entre selvas seculares, forma, según la gráfica expresión de Humboldt, un verdadero mar mediterráneo de agua dulce en medio del continente meridional americano.—Estas tres zonas tienen muy distinta elevación sobre el nivel del mar, y son tan variadas en sus producciones naturales, como en su temperatura y aspecto físico.

Cuando los españoles, á mediados del siglo décimo sexto, descubrieron estas regiones, las encontraron ya habitadas; pero las gentes que las poblaban no eran igualmente numerosas en todas ellas: la sierra era la más poblada: en la costa había grupos considerables de población: las tribus salvajes estaban como perdidas en la vastísima región de la montaña. También había diferencia notable en cuanto al grado de civilización relativa, en que se encontraban los pobladores de esas tres distintas regiones: los de la montaña eran, por lo general, salvajes ó bárbaros en sus costumbres y manera de vivir: en la costa había gentes, que podían llamarse adelantadas en cultura y civilización relativa; las parcialidades de la sierra daban muestras de no poco adelanto en unas partes; al paso que en otras, parece que no habían logrado salir todavía de la barbarie. Tal era el estado en que se hallaban las gentes pobladoras de las comarcas, que constituyen lo que es ahora territorio de la República del Ecuador.

¿Será posible determinar á qué raza pertenecían estos pobladores? ¿Habrá entre ellos y los habitantes de otros puntos del continente americano algunos rasgos de semejanza, por los cuales se pudiera deducir que tanto los unos como los otros pertenecían á la misma familia ó nacionalidad? Estudiadas las gentes indígenas que poblaban el territorio ecuatoriano al tiempo del descubrimiento y la conquista de los españoles, nos parece que, sin mucho peligro de equivocarnos, podemos hacer de ellas la clasificación etnográfica siguiente.

Cuatro razas *principales* eran las que habitaban en el territorio ecuatoriano, á saber: LOS QUICHUAS, LOS CARIBES, LOS QUICHÉS Y LOS MAYAS.—¿Habrá gentes de otra procedencia? Puede haberlas habido: eso no es ni imposible ni difícil; antes es muy probable que las haya habido.

Señalaremos el lugar en que habitaban esas cuatro razas al tiempo de la conquista: comencemos por la familia ó raza caribe.

Poblaban las gentes de raza caribe: en el litoral, toda la provincia de Esmeraldas y gran parte de la de Guayaquil; en la sierra, principiando nuestra enumeración por el Norte; la provincia del Carchi, la de Imbabura, la de Pichincha, la de León, la de Ambato, la de Riobamba, la de Guaranda y, acaso, también una parte de la de Loja.

En la región oriental, si nosotros no nos equivocamos, no habitaban sino variedades de la familia caribe.

Los Quichés son los que en la historia de la conquista del reino de Quito se llaman Cañaris, y éstos poblaban la comarca que se designa ahora con los nombres de provincia de Cañar y provincia del Azuay: los límites de esta región en lo antiguo eran, el gran nudo del Azuay al Norte; el nudo de Saraguro al Sur; la cordillera de los Andes al Oriente; las playas y bosques de la costa al Occidente.

En cuanto á los Mayas, éstos no poblaban más que una parte de la provincia de Manabí, es decir: los cantones de Manta, Portoviejo, Santa Ana y Jipijapa; la isla de la Puná y el cantón de Santa Elena, en la provincia de Guayaquil.

Por lo que hace á los Quichuas, éstos eran modernos y advenedizos en el territorio ecuatoriano; en el cual entraron en una época no ya solamente tradicional sino histórica, á saber: cuando los Incas llevaron á cabo la conquista de las provincias, que después los castellanos llamaron Reino de Quito.—Según el sistema de dominación adoptado por los Incas, hubo algunas provincias del territorio ecuatoriano pobladas de MITIMAES ó colonias de indígenas traídas de fuera: en la provincia de Riobamba consta que pusieron una colonia numerosa de gentes, traídas de la parte más meridional del Perú, limítrofe con Bolivia. Otra colonia hubo al Norte de Quito, en los arenales llamados de Zámbez (1).

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Continuará).

[1] Hablando de los indios que poblaban la Provincia del Chimborazo al tiempo de la conquista, dice Oviedo lo siguiente:—*Toda la gente de aquella tierra es de las provincias del Callao y Condesuyo, que la trajo Guainacapac, cuando la conquistó, porque no se alzasen, y la gente natural de allí llevóla á donde salió esotra.*—Gonzalo Fernández de Oviedo. [HISTORIA GENERAL Y NATURAL DE LAS INDIAS. LIBRO CUADRAGÉSIMO SEXTO, CAPÍTULO VIGÉSIMO].

Es muy necesario tener presente este dato histórico, para juzgar con acierto acerca de la lengua y de los usos y las costumbres de los indígenas de Riobamba, entre los cuales conviene distinguir muy bien á los aborígenes, de los colonos: estos eran quichuas, del Sur del Cuzco; y aquéllos, opinamos que descendían de los caribes.

En la actual provincia de Guaranda, en el cantón de Chimbo, había otra colonia numerosa de mitimaes, traídos de las cercanías de Cajamarca y, principalmente, de Guamachuco. Estos mitimaes residían en los pueblos de Asancoto y de Chapancoto.

En la provincia, que ahora se llama de Cañar, hubo otra colonia de mitimaes, en el punto denominado Chaquipata.—*Relaciones geográficas de Indias.* [TOMO TERCERO].